



Semana Santa. Tres momentos de la única Pascua

CARTA DEL OBISPO PÁGS. 2-3



Y además, en este número de NODI encontrarás...

REPORTAJE PÁGS. 6-11

Directrices ofrecidas por la Diócesis sobre la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo

Importante:

La próxima semana publicaremos un anexo del NODI precisando la liturgia de la Semana Santa



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Semana Santa

Tres momentos de la única Pascua

En momentos realmente especiales para la humanidad, en plena pandemia del coronavirus, de una forma nueva se nos llama a vivir la Pascua del Señor, sin olvidar el significado profundo de cada día santo. Celebrando desde las nuevas circunstancias, quizás con renovada profundidad



En

momentos realmente especiales para la humanidad, en plena pandemia del coronavirus, de una forma nueva se nos llama a vivir la Pascua del Señor, sin olvidar el significado profundo de cada día santo. Celebrando desde las nuevas circunstancias, quizás con renovada profundidad.

Jueves Santo: la Cena de la Pascua

En la misa vespertina del Jueves Santo hacemos memoria de la institución de la Eucaristía, del sacerdocio y del mandamiento nuevo del amor fraterno dentro del dinamismo de la única Pascua del Señor. Única Pascua de nuestra salvación que es el mismo Cristo, en la Última Cena, en la Cruz y en la Resurrección. Jesús asume ritualmente la Pascua de Israel transformándola en la Cena de la nueva Pascua, suya y de la Iglesia. Ha llevado al pleno cumplimiento tanto el misterio del Cordero inmolado por medio de su muerte redentora, como el símbolo del éxodo liberador de la tierra de Egipto en su gloriosa Resurrección. La Pascua cada año tiene su inicio ritual en el misterio del Cenáculo donde ha sido iniciada. Si el momento culminante del Triduo Pascual es la celebración eucarística de la Vigilia Pascual, no podemos olvidar que todo fue anunciado en el Cenáculo y que la Iglesia ha conservado en la memoria del corazón

Carta del Obispo

el mandato del Maestro que permite celebrar la Pascua con el nuevo rito instituido por Él: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19). San Pablo nos lo transmite así: «Cada vez que coméis este pan y bebéis del cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que él venga» (1Cor 11,26).

La institución de la Eucaristía anticipa la Pascua que Jesús debe padecer, la inmolación del Cordero, que se ofrece a la humanidad en la Última Cena como cuerpo entregado y sangre derramada. Nueva: así es la alianza de Dios, sancionada con la sangre del verdadero Cordero, que con su inmolación nos libera de la esclavitud del mal y que en la comunión del Pan nos da la vida. También debería ser nueva la conducta del cristiano: cada vez que come de este pan y bebe de este cáliz, graba en su propia existencia la extraordinaria riqueza de la Pascua de Cristo, de su amor, testimoniándolo en el tiempo hasta que, gloriosamente, Él venga.



Viernes Santo: la Pascua del Cordero inmolado

La Pasión del Señor es celebrada por la Iglesia con la seguridad de que la cruz de Cristo no es la victoria de las tinieblas, sino la muerte de la muerte. Esta visión de fe aparece manifiestamente en la narración de la pasión según San Juan: cuando es elevado en la cruz, se cumple no un acto humano, sino la Escritura (cfr.19, 28.30). Precisamente en el momento de la muerte, nace el nuevo pueblo elegido, confiado a la Virgen Madre (cfr.19, 25-28). Del agua y la sangre que manan del costado traspasado de Cristo nace la Iglesia, que regenerada en el Bautismo y

alimentada en la Eucaristía celebrará a lo largo del tiempo la Pascua del verdadero Cordero (cfr. 19,33).

El Viernes Santo, por tanto, sólo se puede acoger desde la pura fe. Sólo en la obediencia de Jesús, que se anonada en la humillación extrema, se rebela el misterio del amor de nuestro Dios hasta el extremo. En la actitud conmovida y adorante de la liturgia de este día, la Iglesia contempla los gemidos del Hijo crucificado en el interior del silencio del Padre.

Si Adán no acogió el don de ser hijo de Dios, porque quiso ser «como Dios», Jesús vive su filiación con su «fiat», con su «sí», aceptando no solo la encarnación, sino la crucifixión redentora. Sobre la Cruz, nuestro Maestro y Señor entregó su vida en las manos del Padre, y, por amor y con amor, restableció la armonía rota por el pecado.

La Cruz atrae a la debida adoración, porque es el sacrificio del que nace la nueva humanidad redimida. Ado-

rar, especialmente este día, significa besar y comer: besar la cruz (acción que podemos hacer en nuestras casas), comer la Eucaristía (comunión espiritual que podemos realizar siguiendo los oficios de este viernes por los medios de comunicación). La Eucaristía alimenta la fe para poseer la fuerza necesaria para llevar nuestra cruz cotidiana. La Eucaristía, aunque no es aún la resurrección final, es prenda de la gloria futura.

Sábado Santo: el éxodo pascual de Cristo y de la Iglesia

El Sábado Santo es el segundo día del Triduo pascual, de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Día,

pues, de la sepultura del Señor. ¿No es acaso, de forma impresionante, en plena pandemia, nuestro día? ¿No comienza a ser nuestro siglo un gran Sábado Santo, día de la ausencia de Dios en el que incluso los discípulos experimentan un vacío que aletea en el corazón, que se extiende cada vez más, y por esta razón se preparan llenos de vergüenza y de angustia a volver a casa y se disponen a encaminarse sombríos y apesadumbrados hacia Emaús?

Es el día del silencio y la espera, como especialmente sentimos tantos estos días de forzada reclusión; los valores que nuestra vida llena de ruidos y de ansiedad nos había hecho olvidar. En el tiempo, la época, que se exaltan los resultados tangibles e inmediatos, y se buscan experiencias y emociones fuertes, es urgente recuperar el valor de la espera paciente, creyente y fecunda. Dios quiera que el drama del coronavirus, traiga una humanidad más recuperada en este valor.

El silencio de reflexión y contemplación, abierto a la fe, y en armonía con la espera esperanzada, es antesala que conduce a la cumbre y al corazón de todo el año litúrgico: la Vigilia Pascual que, en la noche Santa, se abre a la mañana radiante y gozosa de la resurrección. En esta noche, el silencio inquieto de la sepultura transforma la espera de la esperanza en triunfo de vida. Aquella tumba que atrae y preocupa, donde la muerte parece haberlo dicho todo y juzgado todo sin posibilidad de retorno, será el lugar donde renace la esperanza porque nos ha devuelto la vida.

La Vigilia Pascual, raíz y culmen de todo el año litúrgico, es el modelo de toda celebración dominical que es la Pascua Semanal. La Cena que anticipaba la inmolación y el triunfo del Cordero, ahora se convierte en Pascua de Salvación que es presencia de Cristo resucitado en su Iglesia. En su muerte, Cristo ha vencido a la muerte.

En cada Eucaristía, Él viene a nosotros, a nuestros silencios poblados de llantos y soledades, viene a nuestros reales sábados santos, y nos ofrece su voz que nos llama, su mano que puede sacarnos de «los infiernos», para cogernos y guiarnos a la vida.

Recordemos: Nuestros sábados santos, nuestros tiempos de soledad sin Dios; la misma soledad insuperable del hombre, ha sido superada desde el momento en el que Él, el Señor,



ha pasado por esta soledad. El infierno ha sido vencido desde que el amor ha entrado en la región de la muerte, y la «tierra de nadie», de la soledad, ha sido habitada por Él. (cfr. J. Ratzinger y W. Congdon, «Il Sabato della storia», Milano 1998, 43-46). Que Él traiga la luz de su resurrección a nuestros sábados santos, el drama que estamos viviendo; que vivamos en esta Semana Santa abiertos al paso, a la Pascua del Señor, en nuestras vidas. Nada nos distraiga de acompañarle en su Pasión, para, por su misericordia, vivir la luz y el gozo de su Pascua.

Rezo, especialmente, para que todos nosotros, sin asambleas litúrgicas visibles, siguiendo las celebraciones desde los medios de comunicación, nos unamos profundamente a vivir estos misterios de nuestra salvación. Unidos y «tocados», quizás de modo especial, por su Cruz y Resurrección. Mis mejores deseos y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.



santo padre francisco

· Palabras del Santo Padre con motivo del momento de oración organizado para toda Italia por la Conferencia Episcopal Italiana en el día de san José

¡Y cuánto necesitamos todos ser verdaderamente consolados, sentirnos envueltos por su presencia de amor!



19 de marzo de 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Me sumo a la oración que la Conferencia Episcopal ha promovido, como signo de unidad para todo el país.

En esta situación sin precedentes, en la que todo parece tambalearse, ayudémonos a mantenernos firmes en lo que realmente importa. Es una señal del camino a seguir que encuentro en tantas cartas de vuestros pastores que, compartiendo un momento tan dramático, quieren sostener con su palabra vuestra esperanza y vuestra fe.

El rezo del Rosario es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, con María contemplan la vida de Jesús, rostro misericordioso del Padre. ¡Y cuánto necesitamos todos ser verdaderamente consolados, sentirnos envueltos por su presencia de amor!

La verdad de esta experiencia se mide en nuestra relación con los demás, que en este momento coinci-

den con nuestros parientes más cercanos: estemos cerca unos de otros, ejerciendo, nosotros los primeros, la caridad, la comprensión, la paciencia y el perdón.

Por necesidad nuestros espacios pueden haberse reducido a las paredes de casa, pero tened un corazón más grande, donde el otro siempre pueda encontrar disponibilidad y acogida.

Esta noche recemos unidos, confiando en la intercesión de San José, Custodio de la Sagrada Familia, Custodio de todas nuestras familias. El carpintero de Nazaret conoció también la precariedad y la amargura, la preocupación por el mañana; pero supo caminar en la oscuridad de ciertos momentos, dejándose guiar siempre sin reservas por la voluntad de Dios.

Protege, Santo Guardián, a nuestro país.

Ilumina a los responsables del bien común, para que sepan, como tú, cómo cuidar de las personas que les han sido confiadas.

Concede la inteligencia de la ciencia a aquellos que buscan medios adecuados para la salud y el bienestar físico de los hermanos.

Sostiene a los que atienden a los necesitados: voluntarios, enfermeros, médicos, que están en primera línea curando los enfermos, incluso a costa de su propia incolumidad.

Bendice, San José, a la Iglesia: empezando por sus ministros, hazla signo e instrumento de tu luz y de tu bondad.

Acompaña, San José, a las familias: con tu silencio orante, construye la armonía entre padres e hijos, especialmente los más pequeños.

Defiende a los ancianos de la soledad: haz que ninguno sea dejado a la desesperación del abandono y del desánimo.

Consuela a los más frágiles, anima a los que flaquean, intercede por los pobres.

Con la Virgen Madre, suplica al Señor que libere al mundo de toda forma de pandemia.

Amén.

El carpintero de Nazaret conoció también la precariedad y la amargura, la preocupación por el mañana; pero supo caminar en la oscuridad de ciertos momentos, dejándose guiar siempre sin reservas por la voluntad de Dios

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MARZO

INTENCIÓN GENERAL:

Recemos para que la Iglesia en China persevere en la fidelidad al Evangelio y crezca en unidad.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los jóvenes que son

llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

· Oración del Santo Padre ante el coronavirus



«**...**

«Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita».


reportaje

Directrices ofrecidas por la Diócesis sobre la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo



Comunicado del **Sr. Obispo** de Orihuela-Alicante a la Diócesis

Con

el deseo de afrontar juntos y eficazmente esta pandemia del Coronavirus (Covid-19), teniendo como deber de caridad el colaborar en aquellas medidas que impidan o no favorezcan el contagio de esta enfermedad, así como las encaminadas a su erradicación; después de la declaración de «estado de alarma» por el Gobierno de España, habiendo oído al Consejo Episcopal, y conociendo como se está tratando de actuar en numerosas diócesis de nuestro país, he considerado oportuno tomar las siguientes disposiciones que vienen a complementar a las adoptadas en los días pasados:

1. Ante esta situación, queda suprimida la celebración pública de la Santa Misa, con asistencia de fieles, en todos los templos de la Diócesis que permanecerán cerrados mientras dure la grave crisis sanitaria actual y hasta nuevas indicaciones.
2. Durante esta situación de emergencia, recomendamos a los fieles que, especialmente los domingos, sigan la celebración de la Eucaristía por los medios de comunicación (televisión, radio o internet), haciendo comunión espiritual.
3. A los sacerdotes, que celebrarán en privado la Eucaristía, rogamos que incluyan peticiones para la erradicación de la pandemia, por la salud de los enfermos y por los difuntos para que gocen de la vida eterna.
4. En lo referente a los actos de bautizos y bodas ya programados, podrán realizarse siguiendo las medidas dictadas por el Gobierno en relación con la actual crisis sanitaria (Real Decreto del 14 de marzo de 2020, art. 11). En todos los casos manténgase el oportuno diálogo con los interesados.
5. Las exequias se celebrarán de una manera simplificada, teniendo en cuenta las disposiciones de las autoridades competentes, reser-

vando para un tiempo posterior, cuando sea posible, la celebración de la Misa por el difunto.

6. En la Diócesis se suprimen la «24 horas para el Señor», encareciendo no olvidar la vivencia de la Cuaresma y el Tiempo Pascual. Se pospone la celebración del «Día del Seminario» y la Campaña correspondiente.

7. Aunque algunas Juntas de Hermandades y Cofradías ya han decidido y comunicado la supresión de actos de piedad y de las procesiones en sus localidades, determino la suspensión de dichos actos y procesiones de Semana Santa en toda la Diócesis.

8. En estas difíciles circunstancias, la Diócesis agradece el ejemplo y sacrificio de todos sus sacerdotes y colaboradores, con mención destacada a capellanes de hospital y a quienes atienden enfermos. Pedimos al Señor los sostenga a todos ellos en su servicio, tan necesario para que estas disposiciones puedan realizarse como respuesta de la Iglesia Diocesana ante esta dolorosa situación.

Todos como cristianos deseamos vivir estas difíciles circunstancias con **responsabilidad** ciudadana, con **solidaridad** fraterna hacia los afectados, y con la **confianza** en el Señor, que en tiempos de prueba nunca nos deja de su mano, sino que sostiene nuestra esperanza y nos invita a la conversión.

Sigo recomendando, como gran manifestación de cercanía y solidaridad con nuestro pueblo la oración a Dios, Nuestro Señor. Él nos mueve a ser, especialmente en estos momentos, creyentes esperanzados y misericordiosos. La **oración** y la **caridad** de evitar contagios es lo que podemos hacer en estos momentos. Acudamos a María, ella interceda ante su Hijo por todos nosotros. Desde este Obispado continuaremos pendientes de las disposiciones y circunstancias que puedan aparecer para servirles desde nuestro ámbito eclesial. Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

Alicante, 17 de marzo de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano,**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Sigo recomendando, como gran manifestación de cercanía y solidaridad con nuestro pueblo la oración a Dios, Nuestro Señor. Él nos mueve a ser, especialmente en estos momentos, creyentes esperanzados y misericordiosos. La **oración** y la **caridad** de evitar contagios es lo que podemos hacer en estos momentos. Acudamos a María, ella interceda ante su Hijo por todos nosotros

reportaje



Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante en coordinación con Cáritas Diocesana

Cáritas
Diocesana de
Orihuela-Alicante

Estamos

viviendo unos días en los que toda nuestra vida de creyentes está experimentando un cambio radical. Hemos tenido que tomar una dolorosa decisión sobre templos y celebraciones que como Obispo, ha supuesto sufrimiento, pero hemos buscado proteger la salud de nuestros fieles y de todos los ciudadanos, evitando ser focos de contagio y difusión de la pandemia. Es verdad que los templos se han cerrado, pero la Iglesia sigue abierta en la mente, el corazón y las manos de todos los que seguimos a Cristo. Iremos indicando, poco a poco, propuestas concretas para seguir evangelizando en esta situación extraordinaria que estamos padeciendo. No podemos permitir que ningún virus frene la fuerza evangelizadora de una Iglesia que, incluso recluida en tantos lugares, sigue siendo «Iglesia en salida». Hoy presentamos algunas disposiciones que hemos acordado en coordinación con Cáritas Diocesana.

En esta situación nueva, Cáritas ha reorganizado sus servicios teniendo en cuenta, como siempre, el servicio a los más necesitados y tomando las oportunas medidas preventivas, según nos mandan las autoridades competentes.

Por ello se pide:

1. Que los voluntarios de las Caritas Parroquiales extremen las medidas de seguridad y sean prudentes, recomendando seguir ofreciendo orientación y escucha por vía telefónica.

2. Que las Caritas Parroquiales sigan dando las ayudas que vienen ofreciendo, aumentando la cantidad de las mismas.

3. Que el personal de Cáritas Diocesana siga sirviendo a las parroquias con la orientación, aprobación de ayudas, seguimiento, ánimo, etc., así como redoblar los servicios y turnos para atender a las personas que residen en nuestros centros y viviendas.

4. Por último, se mantiene una comunicación y colaboración directa con las distintas administraciones, siempre disponibles a colaborar con ellas.

Además, respaldando y haciéndome eco de la campaña «Cerca de ellos, cerca de ti», de nuestra Cáritas Diocesana, propongo:

1. Recuerda las personas que están solas... Hay muchas maneras de estar «cerca» de ellas.
2. Ayuda en las tareas del hogar a tus vecinos, sobre todo a quien más lo necesita.
3. No compres compulsivamente y sin sentido, porque otras personas también necesitan cosas.
4. Aprovecha para estar y cuidar a aquellos que más quieres.
5. Haz un uso responsable de los servicios públicos y valora el esfuerzo de los que están detrás de ellos.

Sigamos comprometidos. Es un tiempo precioso para ser ciudadanos responsables, para ser solidarios, y seguir siendo creyentes esperanzados y misericordiosos.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

Alicante, 18 de marzo de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

No podemos permitir que ningún virus frene la fuerza evangelizadora de una Iglesia que, incluso recluida en tantos lugares, sigue siendo «Iglesia en salida»



reportaje

Directrices ofrecidas por la Diócesis sobre la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo



Comunicado del Sr. Obispo en coordinación con el **Secretariado del Enfermo y del Mayor** a los sacerdotes y visitantes de enfermos



La

pandemia del coronavirus, además de las consecuencias que nos ha traído de todo tipo, cambiándonos la vida, nos pone en una evidente experiencia de fragilidad, como individuos y como sociedad. La salud, el don de la vida es frágil; los planes, las pretensiones, también como colectivo social, se nos esfuman y desvanecen con insólita facilidad. Todo esto, como creyentes, nos ofrece la oportunidad de tratar de oír qué nos intenta decir y enseñar Dios con ello. Creo que las circunstancias en las que estamos, si nos abrimos a la vida de su gracia, son una ocasión de crecimiento interior. Crecimiento interior en la fe, y crecimiento en el amor hecho servicio, ante la experiencia de la fragilidad de las personas que nos rodean, y de la sociedad en la que estamos.

Como miembros de nuestra Iglesia Diocesana hemos intentado impulsar ser «comunidades con corazón», como una aplicación de la sugerente imagen del Papa Francisco sobre la Iglesia, entendida como «hospital de campaña»; así hemos potenciado una creciente acción pastoral centrada en encauzar, por medio de este renovado Secretariado, la mucha dedicación y entrega existente entre nosotros, especialmente hacia aquellos más vulnerables, los ancianos y enfermos. Desde ahí proponemos:

1. Os pedimos a los sacerdotes que sigáis celebrando la Eucaristía diariamente ofreciéndola por los fallecidos, los enfermos, los afectados por esta pandemia, por sus familias y aquellos que les acompañan, así como por los profesionales sanitarios y por todos aquellos que están dedicando sus vidas a acabar con esta situación tan crítica que estamos viviendo.

2. Si fuera preciso y guardando las debidas cautelas, los sacer-

doles estad disponibles para atenderles espiritualmente en casos de extrema necesidad. Precisamente en estos momentos, nuestra actitud debe reflejar más que nunca el amor sin límites de Cristo.

3. Poned los medios adecuados para que las personas enfermas y ancianas no se sientan solas. Podéis compartir con ellas mensajes a través del teléfono, u otros medios (internet) para que siempre se sientan acompañadas. Animadles a que sigan en sus hogares y secunden las recomendaciones sanitarias.

4. En nombre de vuestras parroquias, transmitidles ánimo, consuelo, recursos para que puedan rezar. Se está disparando la creatividad para acercar las Misas, los mensajes, la oración y la vida de la Iglesia. Facilitadles el acceso a todo ello.

5. Interesaos por las necesidades concretas de los que están solos. Muchos de ellos no pueden salir de casa a recoger sus medicamentos o hacer la compra. Cread una red de asistencia para que puedan ser atendidos convenientemente.

En otro orden de cosas, os recordamos que quedan suspendidos todos los encuentros de formación organizados por el Secretariado del Enfermo y del Mayor hasta que la pandemia haya remitido y volvamos a la normalidad.

Mención especial merece el grupo de nuestros capellanes de hospital que están desempeñando su ministerio en primera línea, junto a los ingresados por la pandemia en los centros hospitalarios. Estos días he podido contactar con algunos de ellos constatando el ánimo y altísima voluntad de entrega que mantienen en el marco tan difícil en el que están sirviendo. Vayan para ellos nues-

tras palabras de gratitud y de ánimo. Por último, recordamos que este tiempo cuaresmal nos lleva a contemplar al Crucificado. Jesús es siempre –en expresión de San Juan Pablo II– el «hombre para los demás», pero lo es de un modo pleno en el momento de la Cruz, cuando está cosido al madero, sin poder hacer nada, sólo ofrecerse al Padre. Él nos redime convirtiendo el sufrimiento en Amor. Él entrega su vida, que es la del Hijo de Dios, transformando el dolor en Ofrenda de Amor. Tenemos que transmitir esta verdad, esencial para nuestra vida cristiana, a todos los que están sufriendo por esta pandemia. En estos momentos en los que todos nos sentimos más débiles, pero especialmente los enfermos y mayores que viven en soledad, debemos mirar a Cristo Crucificado y ofrecer nuestra debilidad, con Él, por la redención del mundo. Que las personas vulnerables descubran que son el gran tesoro de la Iglesia, porque son las llagas de Cristo que nos traen la salvación. Las Eucaristías televisadas nos pueden ayudar a todos, especialmente a las personas vulnerables, a ofrecerse a Dios por la salvación del mundo a través de la comunión espiritual. Ésta debe ser la principal tarea de los sacerdotes y visitantes de enfermos: ayudar a las personas ancianas y enfermas a convertirse en Eucaristía con Cristo para la Redención.

Muy unidos al Secretariado del Enfermo y del Mayor, queremos agradecer todo lo que estáis haciendo por los más vulnerables. Queremos también que nos sintáis a vuestro lado y encomendamos vuestra valiosa labor a la Santísima Madre de Dios, abogada y refugio de los que sufren.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

Alicante, 20 de marzo de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano, Obispo de Orihuela-Alicante.**

reportaje

Directrices ofrecidas por la Diócesis sobre la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo



Documento del Obispado en coordinación con la **Delegación Diocesana de Liturgia**

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN Y LA INDULGENCIA PLENARIA ESPECIAL EN LA ACTUAL SITUACIÓN DE PANDEMIA

(Síntesis para los fieles de los dos documentos últimos de la Penitenciaría Apostólica)

La

confesión individual de los pecados al sacerdote es el modo ordinario de celebrar el Sacramento de la Reconciliación, pero ¿qué puedo hacer ante la imposibilidad de recibir la absolución sacramental por parte del sacerdote?

La Iglesia nos enseña que en situaciones en las que no hay ninguna posibilidad de recibir la absolución sacramental, puedo recibir el perdón de Dios, incluso de los pecados mortales, con las siguientes condiciones (cf. Catecismo, n. 1452):

- Hacer un acto de contrición perfecta, procedente del amor de Dios, es decir, dolerme sinceramente de mis pecados por amor a Dios.
- Expresar una sincera petición de perdón a Dios.
- Hacer el firme propósito de recurrir cuanto antes, en cuanto sea posible, a la confesión sacramental con el sacerdote.

Papa Francisco, Homilía 20 marzo 2020:

«Si no encuentras un sacerdote para confesarte porque ahora no puedes salir de casa, habla con Dios, que es tu padre, y dile la verdad: «Señor, he hecho esto, esto, esto... Perdóname», y pídele perdón de todo corazón, con el Acto de Dolor y prométele: «Me confesaré después, pero perdóname ahora». E inmediatamente volverás a la gracia de Dios. Tú mismo puedes acercarte, como nos enseña el Catecismo, al perdón de Dios sin tener un sacerdote a la mano. Piensa en ello: ¡es el momento! Y este es el momento adecuado, el momento oportuno. Un acto de dolor bien hecho, y así nuestra alma se volverá blanca como la nieve».



¿Qué indulgencias especiales ha concedido el Papa Francisco en la actual situación de pandemia?

1. A los fieles enfermos de Coronavirus, sujetos a cuarentena en los hospitales o en sus propias casas: **INDULGENCIA PLENARIA.**

Condiciones:

- Con espíritu desprendido de cualquier pecado, se unen espiritualmente a través de los medios de comunicación a la celebración de la Santa Misa, al rezo del Santo Rosario, a la práctica piadosa del Vía Crucis u otras formas de devoción.
- O al menos rezan el Credo, el Padrenuestro y una piadosa invocación a la Santísima Virgen María, ofreciendo esta prueba con espíritu de fe en Dios y de caridad hacia los hermanos.
- Cumpliendo las condiciones habituales apenas les sea posible: confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre.

2. A los agentes sanitarios, los familiares y todos aquellos que, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano, exponiéndose al riesgo de contagio, cuidan de los enfermos de Coronavirus: **INDULGENCIA PLENARIA.**

Condiciones: las mismas que los anteriores.

3. A todos los fieles que ofrezcan la visita al Santísimo Sacramento, o la Adoración Eucarística, o la lectura de la Sagrada Escritura durante al menos media hora, o el rezo del Santo Rosario, o el ejercicio piadoso del Vía Crucis, o el rezo de la corona de la Divina Misericordia, para implorar a Dios Todopoderoso el fin de la epidemia, el alivio de los afligidos y la salvación eterna de los que el Señor ha llamado a sí: **INDULGENCIA PLENARIA.**

Condiciones: las habituales, apenas les sea posible: confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre.

4. A los moribundos: **INDULGENCIA PLENARIA.**

Siempre que estén debidamente dispuestos y hayan rezado durante su vida algunas oraciones (en este caso la Iglesia sufre a las tres condiciones habituales requeridas). Para obtener esta indulgencia se recomienda el uso del crucifijo o de la cruz.

Delegación Diocesana de Liturgia
Vicaría General

Reportaje

Directrices ofrecidas por la Diócesis sobre la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo



Comunicado del Sr. Obispo en coordinación con el **Secretariado de Enseñanza** a los profesores, familias y colegios de Enseñanza Católica



... vemos importante poner en valor el gran esfuerzo que estáis realizando para continuar con la tarea educativa de los niños y los jóvenes, dentro de las circunstancias tan complejas en las que nos encontramos

Quién

nos iba a decir hace unas semanas en pleno Congreso Diocesano de Educación, entrañable y riquísimo acontecimiento para los numerosos docentes que en él se dieron cita, la situación que estamos viviendo y de la que ignoramos tantas cosas, a día de hoy, sobre su desenlace. Ante las presentes circunstancias, tan excepcionales y que de manera tan sorprendente han sobrevenido sobre nuestra sociedad y también sobre nuestras escuelas, deseamos transmitir nuestro aliento a todos los que formáis parte de la educación de los niños: padres, profesores y centros. También vemos importante poner en valor el gran esfuerzo que estáis realizando para continuar con la tarea educativa de los niños y los jóvenes, dentro de las circunstancias tan complejas en las que nos encontramos.

Profesores y centros

Animamos a nuestros colegios y a todos los centros, que están continuando su labor educativa con los niños a pesar de todas dificultades que nos han sobrevenido, a proseguir en esta tarea con la ilusión, la esperanza y la creatividad que siempre los docentes ponéis en vuestro trabajo a fin de que los niños puedan continuar su formación de la manera más adecuada pese a la situación que vivimos. Con toda responsabilidad y respeto a la salud pública, conforme se nos está recordando por parte de las autoridades, debemos mantenernos en activo con nuestra tarea mediante los medios y plataformas adecuados a las necesidades de nuestros alumnos y de sus familias,

a fin de continuar su educación y formación en sus casas.

Damos las gracias a todos los centros y a todos los profesores por el gran esfuerzo que estáis llevando a cabo para adaptaros a esta situación tan delicada y nueva para no solo continuar la labor académica de los niños, sino también por la cercanía que estáis mostrando a todas las familias más allá de lo estrictamente académico.

En este aspecto todos los profesores de religión de nuestra diócesis, de la forma establecida desde vuestros centros, podéis llevar a cabo, como hacéis desde las aulas, una labor magnífica. Ayudando a los niños y familias a poner la mirada más allá de la dureza del momento que vivimos y alentando desde la Fe a una lectura creyente de esta situación, empleando todos los recursos que habéis elaborado y puesto a disposición de los alumnos.

Al servicio de las familias

A las familias os recordamos también en estos momentos de incertidumbre y preocupación para todos, que vuestros colegios y vuestra Iglesia os apoyan y continúan a vuestro servicio. Más que nunca, especialmente ahora, han de estar codo con codo familia y colegio. Juntos hemos de continuar ayudando en la educación de vuestros hijos, no sólo en sus deberes académicos sino también en aquello que sea necesario para mantener un sano equilibrio entre la tarea educativa cotidiana y la convivencia armoniosa en casa en este tiempo.

Sabemos el gran esfuerzo que estáis haciendo las familias para llevar a cabo las indicaciones que os dan desde los centros. Debemos tener en cuenta que el ritmo de trabajo de los niños no puede ser igual que en una situación de docencia presencial en las aulas. Se recomienda mantener las rutinas básicas en los niños, pero también evitar que estén hiperconectados todo el día, y evitar la ansiedad en las tareas, pues ahora los contenidos y tareas han de adaptarse a la situación de cada familia y las posibilidades reales que tenéis.

Es muy recomendable que, junto a las distintas materias que se están desarrollando, no olvidemos por parte de profesores y padres nutrir la dimensión espiritual. El centro os puede orientar con recursos para acompañar este tiempo en casa, también en la oración. Rezar a Dios, cuando la oración se adapta a cada nivel, es un gran apoyo en la tribulación y fuente de serenidad y segu-

ridad, junto con otras formas sanas de ocupar el tiempo libre en la casa junto a los padres, hermanos y abuelos. Orar con los niños por los enfermos, los sanitarios, por sus familiares que quizás no pueden ver, por sus compañeros y amigos, generará en ellos un clima de comunión singular aunque nos les tengan presentes y les ayudará a ser solidarios con los que más lo necesitan ahora. Sed pacientes y tened calma. Lo importante, que no debemos perder de vista, son las personas y sobre estas, tanto docentes como familias, ponemos nuestro interés.

Ahora los niños ven mermadas sus relaciones con el mundo exterior así como los momentos de expansión y juego junto a sus compañeros y amigos. Por ello, procuremos un clima distendido, de serenidad y seguridad, cultivando los hábitos cotidianos de trabajo sereno, convivencia, momentos de distensión y juegos dentro de las posibilidades de cada uno, así como la oración familiar y la lectura adaptada de buenos libros que pueden ayudar mucho a los niños y a la familia. Especialmente acogamos la palabra de Dios, y su presencia en medio de nuestras vidas, conscientes que Él no nos abandona.

Sabemos que para todos son momentos de preocupación por el presente y para muchos por el futuro. Seamos ejemplares en el cumplimiento de las normativas que se nos van indicando por el bien de todos. Junto con la ayuda de Dios, que no nos ha de faltar, es el medio necesario para que esta situación se acorte en el tiempo y se vea paliado el dolor de nuestros hermanos. Vivamos las presentes circunstancias como oportunidad de crecer y madurar como personas, según Dios, y de mejorar como Humanidad.

No hace muchos días hemos celebrado a San José, hacia él, junto a la Virgen María, dirijamos nuestra mirada y nuestra oración. La Sagrada Familia donde Jesús niño crecía en «sabiduría» y «gracia» (Lc 2, 52), sea vuestro modelo de referencia para vivir con renovada ilusión, tanto familias como colegios, la vocación que os une, la de hacer crecer a vuestros hijos y alumnos en gracia y en sabiduría. Dios os ayude, especialmente en las presentes circunstancias.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

Alicante, 27 de marzo de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Reportaje

Directrices ofrecidas por la Diócesis sobre la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo



Carta del Sr. Obispo a la **Vida Consagrada**

Estimados

hermanos y hermanas:

En esta dramática situación que estamos viviendo de pandemia, calificada por el papa Francisco como situación de prueba, la Vida Consagrada ha de seguir siendo presencia viva de la ternura y la misericordia de Dios.

Como sabéis, las familias viven estos días en sus casas, sin poder salir; en clausura obligatoria que supone un gran sacrificio, para los niños de forma especial, pero que es sufrido por padres y abuelos. Esto me lleva, de forma natural, a recordar a quienes habéis elegido la clausura de forma voluntaria y como ámbito que ayuda a vivir vuestra especial consagración al señor, en la vida contemplativa. A quienes vivís la Vida Contemplativa os recuerdo estas palabras de «Vultum Dei Quaerere»: «Como hombres y mujeres que habitan la historia os situáis en el corazón mismo de la Iglesia y del mundo». Por eso estáis también sufriendo con toda la humanidad esta pandemia, no os es ajeno el dolor de tanta gente enferma, tantas personas que han perdido sus seres queridos, todo el personal sanitario que está dando su vida cuidando a los enfermos y tantas otras personas que están sirviendo a sus hermanos los hombres y mujeres de nuestros pueblos y ciudades.

Vosotras y vosotros orientáis vuestra vida y actividad a la contemplación de Dios, y recordáis al pueblo de Dios el sentido primero y último de la vida.

En estos momentos sé que habéis intensificado la oración por la Iglesia y por el mundo. Quiero daros las gracias de todo corazón, en nombre de nuestra Iglesia diocesana, apreciamos mucho vuestra vida de entrega total; ahora de forma muy especial necesitamos vuestra oración y vuestra ofrenda; os necesitamos inmensamente.

En medio de esta tempestad necesitamos que sigáis siendo faros y antorchas que acompañáis el camino de los hombres y mujeres en la noche oscura de esta pandemia que estamos viviendo. Pues nos indicáis a Jesús, para que tengamos fe y confianza en Él.

A los religiosos y religiosas de Vida Activa os animo a seguir viviendo la caridad directamente con las personas, cada uno desde el carisma recibido:

bien en la educación, con los ancianos, con los pobres y necesitados u otros carismas; dentro de la situación que nos toca vivir en esta pandemia. Algunos y algunas de vosotras, en distintos lugares, han fallecido al contraer el coronavirus, os envío mi cercanía y oración, encomiendo a los difuntos al Señor. Gracias a todos los que estáis sirviendo a la gente con riesgo de vuestras vidas, siendo ejemplo para todos de entrega, como Jesús que se entregó por nosotros en la Cruz. Que el Amor de Cristo sea el que nos mueva.

También, en las presentes circunstancias, la limitación de movimientos y actividades que imponen las lógicas medidas de las autoridades, os llevará a estar más en las casas de vuestras comunidades, esto es bueno verlo como oportunidad de crecer en la comunión y ayuda mutua entre vosotros, incluso de poder disponer de más tiempo para cuidar de los miembros mayores de vuestras comunidades. La vida comunitaria puede salir ganando en los momentos que estamos atravesando, y, quizás, encontrar más tiempo y serenidad para el estudio y la oración.

A todos, tanto de Vida Contemplativa como Activa, os animo a recordar las conocidas palabras de San Juan Pablo II: «No tengáis miedo», «abrid las puertas a Cristo». Especialmente os animo a abrirlos al Señor, a unirnos a Él en esta ya casi inmediata Semana Santa. Que, en medio del drama de la pandemia que nos rodea y afecta, encontremos en su Muerte y Resurrección la luz y la fuerza que da sentido a nuestras vidas; unas vidas, las vuestras, totalmente entregadas por amor a Él.

Aprovecho para saludar al Delegado Diocesano y a todos los miembros de CONFER en circunstancias tan especiales. Que la luz del amor entregado del Señor y de su luminosa Resurrección os llene a todos los consagrados de fe y esperanza en estos días de prueba; para que así seáis cada uno, apoyo y consuelo para los que os rodean y para aquellos que el Señor os ha confiado.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

*Alicante, 25 de marzo de 2020
Solemnidad de la Anunciación del Señor*

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

En medio de esta tempestad necesitamos que sigáis siendo faros y antorchas que acompañáis el camino de los hombres y mujeres en la noche oscura de esta pandemia que estamos viviendo. Pues nos indicáis a Jesús, para que tengamos fe y confianza en Él

Crónicas

Los obispos españoles y portugueses consagran la Península Ibérica ante la Virgen de Fátima al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María



lo para «niños, ancianos y los más vulnerables, médicos, enfermeras, profesionales de la salud y voluntarios cuidadores». Además, ha llamado al refuerzo de la ciudadanía y de la solidaridad. Durante la oración, arrodillado frente a la imagen de Nuestra Señora de Fátima, el cardenal portugués ha invocado a los Santos Pastores, enterrados en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

«Cuando te consagras a tu Sagrado Corazón, la Iglesia se entrega a la guardia del Inmaculado Corazón de María, configurada a la luz de tu Pascua y revelada aquí a tres niños como refugio y camino que conduce a tu corazón. Ya sea la Virgen María, la Dama del Rosario de Fátima, la Salud de los Enfermos y el Refugio de Tus discípulos generados por la Cruz de tu amor», continuó D. António Marto. La oración concluyó con una petición: «En esta hora única de sufrimiento, da la bienvenida a los que perecen, alienta a los que se consagran a ti y renuevan el universo y la humanidad. Amén». El rosario fue recitado en portugués, español, inglés y polaco. Todas las diócesis portuguesas y españolas estuvieron particularmente unidas en la oración del rosario por las intenciones de todo el mundo.

EI

Cardenal Obispo de Leiria-Fátima, D. António Marto, ha presidido la celebración de la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús e Inmaculado Corazón de María en el Santuario de Fátima. Allí, los obispos portugueses y españoles junto con otros 20 países, han pedido por las víctimas directas e indirectas de la pandemia; por los profesionales de la salud; por las autoridades y por todas las familias.

«La Iglesia peregrina en la tierra, en Portugal y en España, naciones que son tuyas. Mira tu lado abierto, tu fuente de salvación, y suplica: en esta

hora única de sufrimiento, ayuda a tu Iglesia, inspira a los gobernantes de las naciones, escucha a los pobres y a los afligidos, exalta a los humildes y a los oprimidos, sana a los enfermos y a los pecadores, levanta a los abatidos y desanimados, libera a los cautivos y prisioneros y libéranos de la pandemia que nos golpea», rezaba el cardenal D. António Marto.

A esta oración de consagración de los dos países, también se unieron otros 22: Albania, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Eslovaquia, Guatemala, Hungría, India, México, Moldavia, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Kenia, República Dominicana, Rumania y Timor Oriental, muchos de ellos estrechamente vinculados con Fátima y su Mensaje.

Marto ha pedido un «abrazo» de apoyo y consue-

El acto fue retransmitido en directo por numerosos canales de televisión, radio e internet. La primera consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María tuvo lugar el 13 de mayo de 1931, ocho meses después del reconocimiento oficial de las apariciones por parte del obispo de Leiria.

Desde hace 36 años se recuerda que el Papa San Juan Pablo II consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María, ante la imagen de la primera escultura de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, que se venera en la Capilla.

El Pontífice en respuesta a los llamamientos del Mensaje de Fátima, decidió realizar un acto de consagración al Inmaculado Corazón de María, el 25 de marzo de 1984, un año después de haber comenzado el Año Santo dedicado a la Redención.

FUENTE: Conferencia Episcopal Española

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**



Alicante: 89.6 fm
882 om



* El Espejo: **viernes, 13:30 h.**
* Cáritas Diocesana: **domingos a las 09:45 h.** Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco

El día del Señor



«Yo soy la resurrección y la vida»

29 de marzo - Domingo V de Cuaresma

Ez 37,12-14 «Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis».

Rom 8, 8-11 «El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros».

Jn 11, 11-45 «Yo soy la resurrección y la vida».

E En este 5º Domingo de Cuaresma, la liturgia nos garantiza que el designio de Dios es la comunicación de una vida que sobrepasa definitivamente la vida biológica: es la vida definitiva que supera la muerte.

En la primera lectura, Yahvé ofrece a su Pueblo exiliado, desesperado y sin futuro (condenado a la muerte) una vida nueva. Esa vida viene por el Espíritu, que recreará el corazón del Pueblo y lo insertará en una dinámica de obediencia a Dios y de amor a los hermanos.

El Evangelio nos garantiza que Jesús vino a realizar el designio de Dios y dar a los hombres la vida definitiva. Ser «amigo» de Jesús y adherirse a su propuesta (haciendo de la vida una entrega obediente al Padre y una donación a los hermanos) es entrar en la vida definitiva. Los creyentes que viven de esa manera experimentan la muerte física; pero no están muertos: viven para siempre en Dios.

La segunda lectura recuerda a los cristianos que, en el día de su bautismo, optaron por Cristo y por la vida nueva que Él vino a ofrecer. Les invita, por tanto, a ser coherentes con esa elección, a realizar las obras de Dios y a vivir «según el Espíritu».

«Pasión de nuestro Señor Jesucristo»

5 de abril - DOMINGO DE RAMOS

• **PROCESIÓN:** Mt 21, 1-11
«Bendito el que viene en nombre del Señor»

• **MISA:** «Pasión de nuestro Señor Jesucristo».

Is 50, 4-7 «No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado».

Flp 2, 6-11 «Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo».

Mt 26, 14-27.66 «Pasión de nuestro Señor Jesucristo».

L La liturgia de este último Domingo de Cuaresma nos invita a contemplar a ese Dios que por amor bajó a nuestro encuentro, compartió nuestra humanidad, se hizo siervo de los hombres, se dejó matar para que el egoísmo y el pecado fuesen vencidos. La cruz (que la liturgia de este Domingo coloca en el horizonte próximo de Jesús) nos presenta la lección suprema, el último paso de ese camino de vida nueva que, en Jesús, Dios nos propone: la donación de la vida por amor.

La primera lectura nos presenta a un profeta anónimo, llamado por Dios a testimoniar en medio de las naciones la Palabra de salvación. A pesar del sufrimiento y de la persecución, el profeta confió en Dios e hizo realidad, con una gran fidelidad, los proyectos de Dios. Los primeros cristianos veían en este «siervo» la figura de Jesús.

La segunda lectura nos presenta el ejemplo de Cristo. Prescindió del orgullo y de la arrogancia, para escoger la obediencia al Padre y el servicio a los hombres, hasta la donación de la vida. Ese mismo camino de vida es el que nos propone la Palabra de Dios.

El Evangelio nos invita a contemplar la pasión y muerte de Jesús: es el momento supremo de una vida hecha don y servicio, con el fin de liberar a los hombres de todo aquello que genera egoísmo y esclavitud. En la cruz se nos manifiesta el amor de Dios, ese amor que no guarda nada para sí, sino que se hace donación total.



Antonio Ángel González Pastor

Cáritas

Cáritas Diocesana ofrece recomendaciones que ayudan



Cerca de ellos, cerca de ti

Cáritas vive con plena consciencia su compromiso. La misión de Cáritas es ser esperanza en nuestro mundo junto a las personas que viven diariamente con dolor, sufrimiento y desesperanza.

La misión de Cáritas no se basa solo en completar las necesidades materiales de las personas que acuden hasta nosotros o lidiar ante la vulneración de sus derechos, sino lanzar una voz clara.

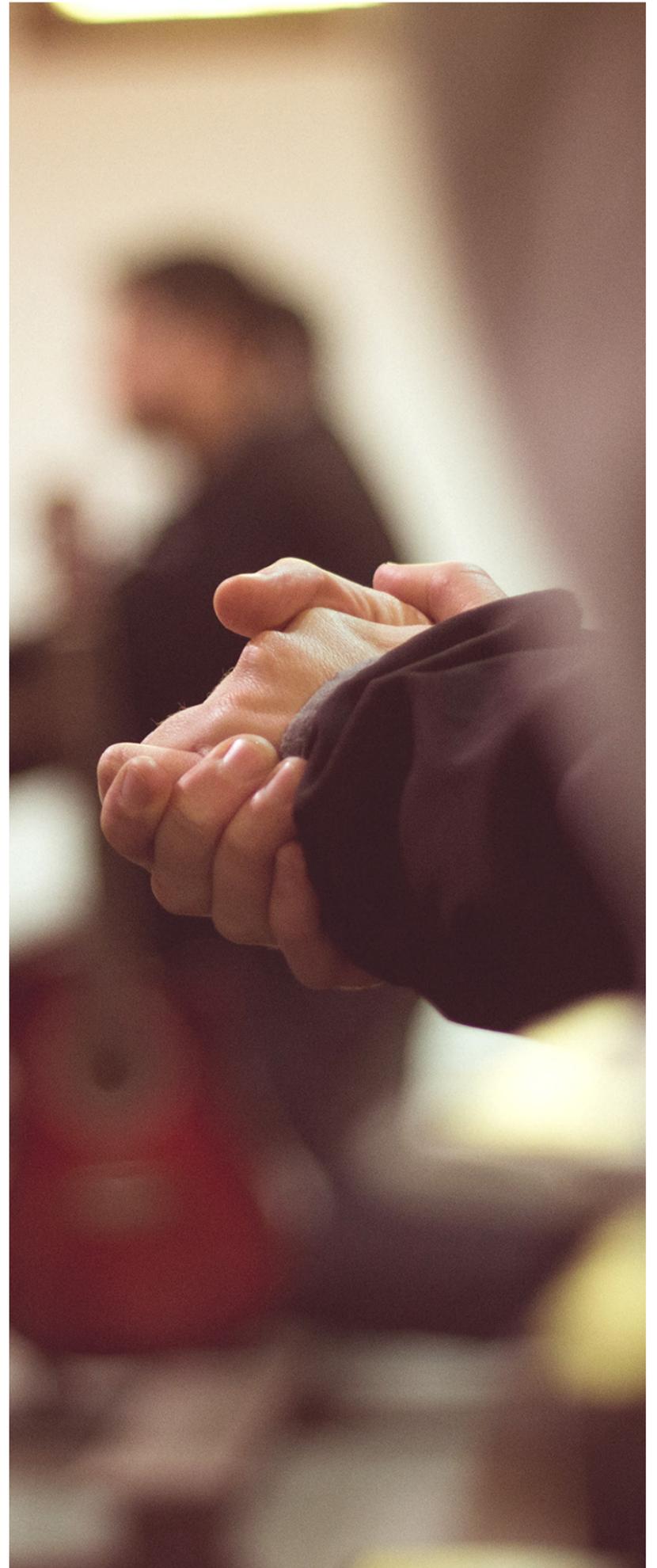
La misión de Cáritas es propositiva y se puede resumir en una frase: el Reino de Dios está aquí, aunque en forma de semilla. El grito, el gesto firme pero sereno de Cáritas, se dirige a todos, especialmente a los que viven cada día alejados de estas realidades, de las periferias existenciales. Es una llamada evangélica a la conversión. También lo es para esos sufrientes: no todo está perdido.

Ante esta nueva situación que estamos viviendo, la crisis sanitaria provocada por el coronavirus, Cáritas vuelve a actualizar su misión y su vocación de ser esperanza y llamada a la conversión para todos.

Esta crisis es otro ejemplo de situación nueva que se suma a la crisis medioambiental, social y cultural que vivimos. Pero es también un ejemplo de que cuando nos concienciamos, somos capaces de hacer las cosas de otra manera, o incluso de hacer cosas nuevas. Este mensaje hemos tratado de resumirlo en un vídeo, porque no nos cansaremos nunca de ser mensajeros de la caridad, de la entrega de cada a uno al resto.

El vídeo se puede encontrar en el canal de Cáritas Diocesana en Youtube. Propone cinco maneras de ser solidarios en los momentos que nos está tocando vivir:

1. Recuerda las personas que están solas... Hay muchas maneras de estar «cerca» de ellas.
2. Ayuda en las tareas del hogar a tus vecinos, sobre todo a quien más lo necesita.
3. No compres compulsivamente y sin sentido, porque otras personas también necesitan cosas.
4. Aprovecha para estar y cuidar a aquellos que más quieres.
5. Haz un uso responsable de los servicios públicos y valora el esfuerzo de los que están detrás de ellos.



an a sobrellevar la crisis sanitaria que estamos viviendo

Propuestas de Cáritas para paliar los efectos del COVID-19 en las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social

Es misión de Cáritas acompañar, analizar la realidad social y proponer alternativas viables para reducir la pobreza y la desigualdad social, garantizar los derechos de las personas vulnerables y en situación de exclusión, y promover su dignidad humana.

Cáritas apela a la larga experiencia de acompañamiento y escucha que realiza desde hace más de 70 años en España a las personas y familias que están en situación de mayor desprotección para exhortar a los poderes públicos a articular, sin demoras, respuestas generosas y valientes para afrontar los efectos de una situación de emergencia sanitaria, económica y social como la que estamos viviendo.

Salvo que se tomen medidas destinadas a no dejar a nadie atrás, las personas en situación de desventaja social van a sufrir de forma más profunda y más prolongada en el tiempo el impacto de esta emergencia. Es una coyuntura que reclama, como nunca antes, el trabajo en red en el que Cáritas ha desarrollado siempre

su vocación de servicio y en el que es indispensable una confluencia de sinergias que sume voluntades y recursos por parte de todos los poderes públicos, las organizaciones del Tercer Sector Social, los agentes sociales y económicos, y el conjunto de la sociedad civil.

En esa dirección, y a partir del análisis de riesgos identificados por el VIII Informe FOESSA a los que están expuestos, ante el estallido de una eventual crisis económica, una parte importante de la población española en situación de vulnerabilidad social, Cáritas asume su responsabilidad de alertar de los efectos sociales que esta emergencia sanitaria creada por el Covid-19 puede producir en las familias en situación de pobreza y exclusión. Hablamos, según los datos de FOESSA, de 8,5 millones de personas, es decir, el 18,4 % de la población española.

Con el objetivo de atenuar al máximo el impacto de la crisis en estas personas, Cáritas identifica, con ánimo constructivo, una primera serie de medidas sociales que deberían



adoptarse con carácter de urgencia en esta primera etapa de la emergencia en materia de empleo, vivienda, alimentación, ingresos mínimos, inmigración y refugio, y acceso a suministros básicos.

Las primeras propuestas identifican, a la luz de los análisis de FOESSA, cuál es el marco de la nueva crisis en términos de impacto social en las personas más vulnerables.

Las segundas ponen el foco, partiendo de los datos que sobre vulnerabilidad y exclusión obtiene día a día Cáritas, en las realidades de exclusión que corren el riesgo, como en

crisis precedentes, de quedar invisibilizadas en esta nueva emergencia. Por último, recogen una primera relación de propuestas urgentes materia de empleo, vivienda, alimentación, ingresos mínimos, inmigración y refugio, y acceso a suministros básicos para paliar los efectos de la crisis generada por la expansión del Covid-19 en las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social. Las propuestas actualizadas de Cáritas ante la actual crisis del Covid-19 se pueden encontrar actualizadas en la web de Cáritas Diocesana:

www.caritasoa.org

La salud mental en tiempo del coronavirus

La persona humana necesita la vida social. Ésta no constituye para ella algo sobreañadido sino una exigencia de su naturaleza. Por el intercambio con otros, la reciprocidad de servicios y el diálogo con sus hermanos, el hombre desarrolla sus capacidades. CIC 1879

La epidemia del Coronavirus nos ha impuesto un aislamiento social que, desde el primer momento, estamos intentando romper: nos comunicamos por internet los que podemos; salimos a aplaudir al balcón por un motivo u otro; inventamos las formas más extrañas para poder comunicarnos con nuestros seres queridos...

Pero a una parte de nuestros vecinos este aislamiento les supone un gran perjuicio que debemos prever; es más, debemos prepararnos para afrontarlo. ¿Qué ocurre con los enfermos mentales a los que les atemoriza la idea de ir a medicarse por el miedo al contagio? ¿A los adictos que no pueden encontrar la sustancia de la que depende su estabilidad? o, simplemente, ¿cómo convivir obligadamente con los conflictos o la violencia familiar?

La atención psicológica y psiquiátrica, tan deficitaria de por sí en España, se convierte ahora en un elemento fundamental para ayudar a superar el periodo de aislamiento a muchas personas. Es responsabilidad de los poderes públicos y de toda la sociedad dar respuesta a este reto.

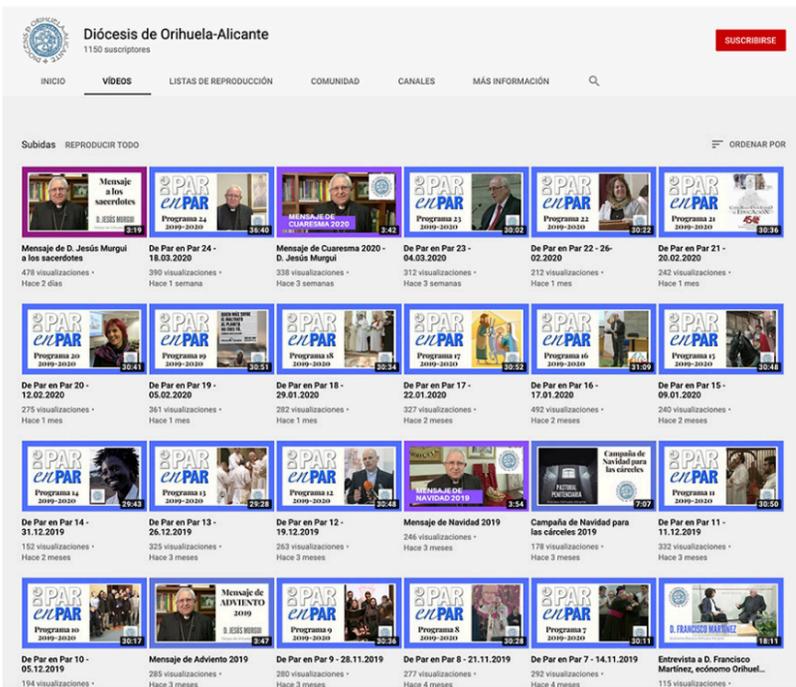


... la última



[nodi]ONLINE
Tu número de Noticias Diocesanas
y mucho más en:
www.diocesisoa.org

Sigue toda la actualidad de la Diócesis en nuestro canal de **YouTube**:



Diócesis de Orihuela-Alicante
1150 suscriptores

Subidas REPRODUCIR TODO

Mensaje de D. Jesús Murgui a los sacerdotes
De Par en Par 24 - 18.03.2020
Mensaje de Cuaresma 2020 - D. Jesús Murgui
De Par en Par 23 - 04.03.2020
De Par en Par 22 - 02.2020
De Par en Par 21 - 20.02.2020
De Par en Par 20 - 12.02.2020
De Par en Par 19 - 05.02.2020
De Par en Par 18 - 29.01.2020
De Par en Par 17 - 22.01.2020
De Par en Par 16 - 17.01.2020
De Par en Par 15 - 09.01.2020
De Par en Par 14 - 31.12.2019
De Par en Par 13 - 26.12.2019
De Par en Par 12 - 19.12.2019
Mensaje de Navidad 2019
Campaña de Navidad para las catedrales 2019
De Par en Par 11 - 11.12.2019
De Par en Par 10 - 05.12.2019
Mensaje de Adviento 2019
De Par en Par 9 - 28.11.2019
De Par en Par 8 - 21.11.2019
De Par en Par 7 - 14.11.2019
Entrevista a D. Francisco Martínez, economo Orihuel...



TRECE TE ACOMPAÑA

Lunes a viernes

- 07:00h | Santa Misa del Papa Francisco (Desde Santa Marta)
- 10:55h | Palabra de vida
- 11:00h | Santa Misa
- 11:35h | Adoración Eucarística
- 11:50h | Homilía del Papa
- 12:00h | Ángelus
- 14:00h | Tiempo de oración y reflexión
- 14:30h | La Lupa Noticias, también con la Iglesia
- 20:02h | Santa Misa del Papa Francisco (Redifusión)
- 20:30h | TRECE al día, también con la Iglesia
- 22:00h | El Cascabel, también con la Iglesia (viernes, Fe en el cine)
- 00:00h | Oraciones para encomendar el nuevo día
- 00:30h | Tiempo de oración y reflexión



Agenda

- 29 de marzo
5º Domingo de Cuaresma.
COMIENZA LA SEMANA SANTA
- 5 de abril
DOMINGO DE RAMOS.
- 6 de abril
LUNES SANTO.
- Misa Crismal.
- 9 de abril
JUEVES SANTO.
Día del Amor Fraterno.
- 10 de abril
VIERNES SANTO.
Santos Lugares.



El silencio de Jesús
PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Jesús vivió un silencio especial. Un silencio que envuelve su misterio personal. El primer encuentro con Jesús, lo viven sus paisanos en su pueblo: ¿De dónde saca todo eso?, ¿y esa sabiduría que le ha sido dada? Mc. 6,2. La gente se refería a ese misterio que envolvía, desde el silencio, la vida de Jesús. Hasta los paisanos de toda la vida se extrañaban de él. En el origen de Jesús aparece el silencio como la matriz de la Palabra. El silencio en Dios, es fuente de vida. Un silencio que se rompe con la Palabra más íntima de Dios: la de su Hijo. De Él ha nacido la Palabra. Ella ha sido el sonido del silencio de Dios. El libro de la Sabiduría lo describe así: «Cuando un sosegado silencio lo envolvía todo, tu Palabra omnipotente saltó del cielo en medio de una tierra condenada al exterminio» Sab. 18, 14-15. La palabra, pronunciada desde el silencio se convirtió en el sonido sonoro de una vida «encarnada». Desde lo más profundo del silencio de Dios, de su corazón personal, nació el sonido de la Palabra encarnada: **Jesús, el Hijo amado.**

Él fue el fruto del «silencio hablado» de Dios. La carta a los hebreos lo expresará así: «En muchas ocasiones, y de muchas maneras, habló Dios... En esta etapa final nos ha hablado por el Hijo». Hebr. 1, 1-2. Y en Jesús encontramos el silencio auténtico de Dios, roto para poner su palabra, su voz, y su imagen en la presencia del Hijo. Su vida y su silencio, son la Palabra y el Silencio de Dios.

No nos queda escapatoria, Jesús es la Palabra que ha roto el silencio de Dios. Había hablado de muchas maneras, pero ésta manera de hablar por el Hijo, por la presencia encarnada de Jesús, es lo más admirable que Dios podía hacer por el amor a la humanidad.

Y, Jesús, por su silencio, tantas veces vivido y repetido, encontraba la presencia del Padre y nos dejaba el camino abierto para nuestro caminar. Jesús necesitará el silencio para poder leer la voluntad del Padre y para vivir el amor a los hermanos. «Se retiraba a lugares solitarios, donde oraba» Lc. 5,16. Para Jesús, el silencio es una escuela, un espacio de crecimiento personal y de comunión con Dios. También era una posición privilegiada para contemplar la realidad.

Para la reflexión:
¿Cómo hemos de vivir el silencio de Jesús, para encontrarnos con Dios y con los hermanos?



mediterráneo

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana